

SEGOVIA

Entre la visita de Hillary Clinton y las de Felipe Calderón en Europa, hay silencios molestos y la consigna de que al Presidente no se le juzga.

Visita diplomática

RAFAEL SEGOVIA

Ha sido una simpleza la visita de Hillary Clinton. Era de esperarse y esperamos. Nos dijeron que íbamos a salir ganando tanto más cuanto y salimos perdiendo, como de costumbre. La ciudad se desquició, empezando, se dijo, por Polanco. Jamás hubo un amontonamiento tal de automóviles: se quiso mostrar a Hillary nuestra riqueza vehicular, se perdieron al menos cuatro horas hombre o mujer ese día, que multiplicadas por no se sabe cuántos habitantes da muchos millones. No sabemos si a la Basílica fue a pie, para que el rector de ese templo, a la pregunta de la secretaria de Estado, este señor Monroy contestó que el ayate lo pintó Dios. Se le ruega encarecidamente al señor Monroy que lea el libro de don Francisco de la Maza *El Guadalupanismo mexicano*, para leer la verdadera historia de lo que allí pasó.

Seguimos ignorando qué se le perdió a la señora Hillary en México. Prepara la visita, se alegó. Pensamos que una falsedad más, pasó con toda tranquilidad, y si fue verdad es más que peligroso: para preparar una visita no se envía al secretario de Estado. El presidente Obama va ahora a Puerto España, y no ha enviado a nadie, pero a México sí. ¿De qué se trata? Como es costumbre en Estados Unidos, los altos funcionarios se contradicen con una frecuencia asombrosa. Quizás es natural y ayuda al gobierno que tienen, como la administración Bush, como solían y suelen decir, desmentirse unos a otros era una operación corriente. La costumbre sigue, la señora Napolitano desmiente a todo el mundo. La posición de verdad, la del presidente de Estados Unidos la conoceremos cuando en Puerto España manifieste qué piensa del problema de las drogas, de la seguridad de su país, de la crisis y de su solución -si la tiene-, de la emigración, etcétera.

El señor Calderón, por lo pronto, estuvo en la Gran Bretaña, no se sabe si con la secretaria de Estado, o si la envió previamente. No se ha dicho qué se esperaba de esa visita, ni parece haber nadie muy interesado. Mientras, hubo una advertencia: al Presidente no se le juzga, del señor Echeverría no se dice nada, porque la Presidencia se gana de cualquier manera y si hay que matar a un número desconocido de estudiantes se matan y ya está. Al señor Echeverría nadie le regatea la inteligencia, ni la capacidad política, ni obedecer por saberse la de memoria una tradición que le antecedió sobre la capacidad y la imagen del Presidente. Mandó aplastar al costo que fuera la rebelión de los estudiantes y ganó la Presidencia. Nadie quiere ser juzgado, si pudie-

ran escribir su historia, lo harían. Algunos lo han intentado. Por lo pronto, ya está anunciado: para eso están los tribunales.

Esperamos. Según algunas noticias de prensa ya está redactada la mayoría de los artículos de la declaración de Puerto España: todas las lumbreras mundiales se pusieron de acuerdo en que hay que erradicar la pobreza, se debe combatir el terror, etcétera. Nada muy nuevo. Sabremos más adelante cómo se va a enfrentar la crisis, quiénes van a salir destrozados, porque alguien tiene que pagar las consecuencias del desastre que vemos venir.

Ya no hay un peligro eminente que combatir. No hay nazismo, ni fascismo, ni comunismo en el horizonte, Estados Unidos se encarga de repetirlo por África y Asia. Su discurso afecta ya a muy pocos, algunos países no están listos para la democracia. Hay que tener paciencia y dejar a las multinacionales ocupar-

se del desarrollo de los que no pueden desarrollarse, ayudan a las petroleras que pueden encontrarse en dificultades con los precios del petróleo. México es ahora un problema sin serlo para Estados Unidos, con ello se quiere decir que las diferencias que median entre Estados Unidos y este país ya no son políticas en el pleno sentido de la palabra, sino naturales, como la población, la emigración, a las cuales no se les puede dar el mismo tratamiento. Cuando se trata de una diferencia política, los gobiernos mexicanos no se han atrevido siquiera a plantearla sino que se han limitado a manifestar su disgusto, como la rabieta del señor Calderón cuando oyó que su gobierno era un Estado fallido. Cuando el tema fue retomado por la señora Napolitano, no quedó más solución que no contestarle a ella sino aceptar la insistencia de la señora Clinton e ignorar el silencio de Obama. Más disgustos se van a presentar porque Calderón toma el problema de las drogas con toda tranquilidad y los norteamericanos están urgidos de una solución que no parecen encontrar.

De momento hay un silencio inquietante. El señor Calderón en Inglaterra jugó al Presidente, hizo visitas de etiqueta y más adelante fue a Escocia para hablar de petróleo, lo cual anuncia negociaciones en un momento en que se hunde la recaudación del Estado y el petróleo empieza a agotarse más rápidamente de lo esperado. Parecemos abandonados a nuestra suerte, a no tener a qué ni a quién recurrir. Como dicen los franceses, el pescado empieza a pudrirse por la cabeza. Pregun-



Fecha 03.04.2009	Sección Primera - Opinión	Página 12
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

tamos, un tanto angustiados, qué ocurre en los países donde no hay cabeza, donde se espera que esta cabeza se muestre aunque sea en el contexto electoral.